

ARTE
AL
del LIBRO

The title is rendered in a bold, sans-serif typeface. The word 'ARTE' is stacked vertically on the left. The word 'AL' is positioned in the center, with its 'A' being a large white shape on a red background. The word 'del' is in a smaller, lowercase font, and 'LIBRO' is in the same bold, sans-serif font as the other words. A series of thin black lines radiate from a central point on the right side of the 'A' in 'AL', connecting to various points on the letters of 'ARTE' and 'LIBRO', creating a web-like structure.

JULIO
AGOSTO
SEPTIEMBRE

1956

1

Síntesis de la Filosofía de las Escuelas de Enseñanzas Especiales

Las ESCUELAS DE ENSEÑANZAS ESPECIALES tienen como finalidades:

1. Preparar en carreras cortas, para la vida del trabajo, a quienes no posean recursos económicos bastantes para sostener estudios superiores.

2. Servir como antecedente para el ingreso a planteles en que se impartan estudios universitarios o técnicos.

3. Brindar a los adolescentes y adultos, incorporados ya a la vida del trabajo, la posibilidad de adquirir una preparación específica en labores mejor remuneradas.

4. Ofrecer la facilidad de adquirir, por medio de cursos libres, conocimientos o destreza en materias de aplicación práctica.

5. Dar oportunidad de una rápida readaptación a quienes, por diversas circunstancias, se ven obligados a variar la índole de su trabajo.

DIRECTORIO:

Secretario de Educación Pública,

Lic. José Angel Ceniceros.

Subsecretario de Educación Pública,

Dr. Manuel Sandoval Vallarta.

Oficial Mayor de Educación Pública,

Lic. Luis Echeverría.

Jefe del Depto. de Enseñanzas Especiales,

Ing. Saúl M. Peralta.

Director de la Escuela de las Artes del Libro,

Lic. Pablo G. Macías.

SUMARIO

	Págs.
Editorial	1
Elogio del libro	
<i>Pablo G. Macías</i>	3
El libro y su ornamentación	
<i>Feliciano Peña Aguilera</i>	5
El grabado en México	
<i>José Julio Rodríguez</i>	7
La Escuela de las Artes del Libro cumple sus 18	
<i>Antonio Acevedo Escobedo</i>	11
Encuadernación	
<i>Alfonso Tovar y Portillo</i>	14
Exposiciones de nuestra Escuela	
<i>Manuel Echauri Villaseñor</i>	17
Premio Escolar "Ignacio Cumplido"	
<i>Amador Lugo Guadarrama</i>	19
El Arte Tipográfico	22

ARTES DEL LIBRO

Publicación trimestral de la Escuela de Enseñanzas Especiales Núm. 9 Artes del Libro. Editor y Director: Lic. Pablo G. Macías. Jefe de Redacción: Prof. Antonio Acevedo Escobedo. Portada: Prof. Manuel Echauri Villaseñor. Maqueta: Prof. Roberto Sayavedra Guillén. Tipografía: Profs. Lorenzo Morales Pérez y Miguel Pérez Ontiveros.

En la confección de esta revista intervienen únicamente profesores y alumnos de la Escuela de Enseñanzas Especiales Núm. 9 Artes del Libro. Registro en trámite. Domicilio: Tonalá N° 42, Colonia Roma. México 7, D. F. Toda correspondencia debe dirigirse al Director. Precio por ejemplar \$2.00. Suscripción anual (4 números) \$7.00.

Editorial



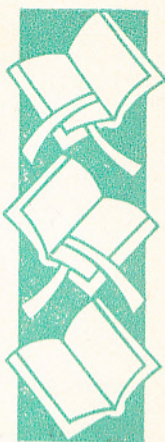
AL AMPARO de nobles ideales surge hoy ARTES DEL LIBRO en el campo del periodismo. Había sido por muchos años deseo fervoroso de maestros y alumnos de esta Escuela editar un periódico de carácter técnico, que transmitiera al público sus aspiraciones más vivas. Aunque pequeño, lo tenemos ya. Unos y otros intervendrán —han intervenido desde este número— en su elaboración, por lo que ambos hallarán, en él, el fruto de su talento y de su esfuerzo.

Prendemos que nuestros estudiantes de *Ediciones* hagan las maquetas, los cálculos de originales y la mano de obra tipográfica; que los de *Grabado*, se encarguen principalmente de las ilustraciones; y que los de *Encuadernación* complementen la obra. Aspiramos, con ello, a que ninguna persona extraña a las actividades educativas de nuestra revista participe en su manufactura, porque siendo, como es, fruto de experiencias y prácticas docentes, mal se vería que presentáramos como propio el trabajo ajeno. Tal decisión servirá para que profesores y alumnos, al descubrir sus fallas, realicen su propia crítica. Y a cambio de esta pequeña restricción muy natural en un órgano periodístico como el nuestro, las páginas de ARTES DEL LIBRO estarán abiertas a todo suceso cultural, en la sección de *Notas y comentarios*, sin importarnos personas ni ideologías.

Definidos nuestros propósitos en las anteriores palabras, nos apresuramos a declarar desde ahora que siempre actuaremos despojados de jactancias y de alardes prematuros. Nos inspiraremos simplemente en la rica tradición del ramo, que llena toda una época histórica de México. Y si un día —como lo estamos esperando— la Secretaría de Educación Pública nos proporciona el equipo de talleres que tanta falta nos hace, podremos entonces llegar a magnitudes insospechadas divulgando, fuera y dentro de las aulas, las ennoblecidas técnicas que desde Gutenberg han propagado la sabiduría entre la humanidad.

Nuestro saludo a México; en particular, al magisterio, a la prensa y a los grupos conectados con las artes gráficas.

LA DIRECCIÓN



Dibujo de Alberto de Trinidad Solís



ELOGIO DEL LIBRO

Por PABLO G. MACIAS

Profesor de Historia del Libro

SI ME VIERA PRECISADO a escoger entre la ceguera y la sordera preferiría, sin titubear, esta última — decía Paco Orozco Muñoz a sus discípulos, cierta tarde, con voz patética, durante una de sus amenas disertaciones en su cátedra de Historia del Libro.

—¿Os imagináis, podéis suponer siquiera lo que fuera de mí estando ciego? Podría vivir, tal vez, sin escuchar a Beethoven, ni a Chopin, ni a Schubert, ni a ninguno de los grandes maestros de la música; podría privarme del arte escénico y del plástico, y, en suma, de todas las bellezas de la naturaleza; pero estar impedido de poder leer mis libros, eso no; nunca podría soportarlo.

Paco hablaba esa vez con tal emoción y calor, que una de sus discípulas ocasionales, Esperanza López Mateos, decidió inscribirse aquel mismo día en el curso regular de la carrera de Director de Ediciones.

Hoy las palabras transcritas de Paco Orozco Muñoz nos parecen más sinceras y enérgicas. Constituyen, a nuestro ver, una perdurable y viva lección de cultura, la mejor y más grande... Quizás él mismo nunca sospechó que,

después de muerto, sus conceptos nos harían reflexionar seriamente sobre el alcance de lo que es "poder leer", y, por consiguiente, de saber lo que significa un libro.

Apenas muy contadas personas, al disfrutar el supremo deleite de la lectura, pueden imaginarse la asombrosa odisea que correría aquel ejemplar que tienen en sus manos. Y menos las hay, aún, enteradas de la terrible época por que atravesó el *Libro* antes de la aparición de la imprenta moderna; de su historia, casi mágica, llena de fuertes contrastes, pero de vigorosa y eterna enseñanza. Noble y estoico, ha sobrevivido a los más furiosos embates del oscurantismo. Porque antes y después de nuestra era, el Libro ha sufrido valerosamente la dura afrenta del censor (cuando no religioso, político), del cretinismo, de la mala fe, del ultraje, de la mutilación y del fuego.

Si hablara un día, el Libro nos contaría su pena al ir a parar a veces a las manos de quienes sólo lo utilizan como rantalla, o cuando se le pone dentro de lujosos anaqueles en calidad de adorno de residencias; porque jamás abre nadie sus páginas... Por su relato cono-

ceríamos al instante odiosos personajes: desde el rústico aquel que al doblar la hoja se humedece el dedo con saliva, o subraya párrafos, o, sin saber su contenido, ridículamente lo viste de frac, hasta el criminal en potencia que, de por sí y ante sí, juzgándolo malsano, lo secuestra y lo mata.

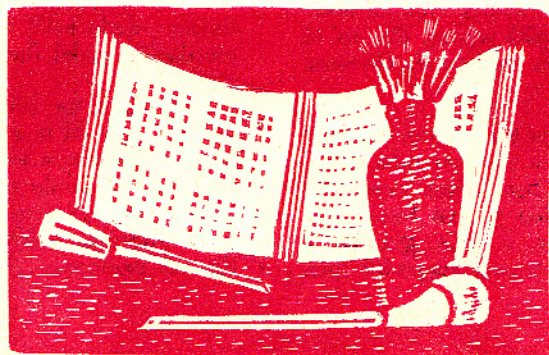
Después del invento de Gutenberg, el Libro demostró ser no ya únicamente un poderoso órgano difusor de cultura, sino un instrumento de valor incalculable para conquistar la libertad y la democracia. Se desmoronaron así, súbitamente, los sistemas de enseñanza y la enseñanza misma del Medievo; las ciencias físicas y matemáticas cobraron un auge inesperado; la biología, la medicina y el derecho se transformaron; el mundo se ensanchó con nuevos descubrimientos; se conocieron otras razas y otras religiones. Cayó por tierra el absolutismo real y se impuso, al fin, en materia política, la soberanía del pueblo.

A fines del siglo xv y principios del xvi un 45% de los temas abordados en los libros eran religiosos, un 30% trataban de literatura, un 10% de leyes y, el resto, de ciencias en general. La Iglesia dominaba el escenario en que se movía la vida humana. Pero, a pesar de ello, en el mismo siglo xvi se publicaron libros de una tremenda

fuerza renovadora, como el *Elogio de la Locura*, de Erasmo, virulenta sátira de la sociedad, que alcanzó siete ediciones en pocos meses y fue traducida a todos los idiomas conocidos. Los descubrimientos de Copérnico y Galileo ennoblecieron la astronomía; Vesalio y Miguel Servet acabaron con el mito de la *sangre azul*, mientras Lutero, al publicar la *Biblia* en lenguaje corriente, puso al descubierto la mixtificación que se venía haciendo del cristianismo.

El Libro modifica en el siglo xviii la vida económica y social de Europa, sacude el pensamiento de América y despierta al Asia. Las ideas de escritores, maestros, economistas y filósofos se abren paso, provocando el industrialismo en Inglaterra, la independencia de las colonias inglesas de Norteamérica, la Revolución Francesa y el advenimiento del liberalismo.

Nuestra época se lo debe todo al Libro. Las ciencias, las artes, las literaturas se han enriquecido y avanzado merced a él. En rigor, no podría concebirse la civilización en el mundo contemporáneo sin ese gran amigo del hombre, porque en sus páginas encontramos siempre, junto con el hondo placer del espíritu que proporciona la lectura, sabiduría, optimismo, deseos de justicia y de amor a la humanidad.



EL LIBRO y su ORNAMENTACION

Por *FELICIANO PEÑA AGUILERA*
Profesor de Dibujo Ornamental

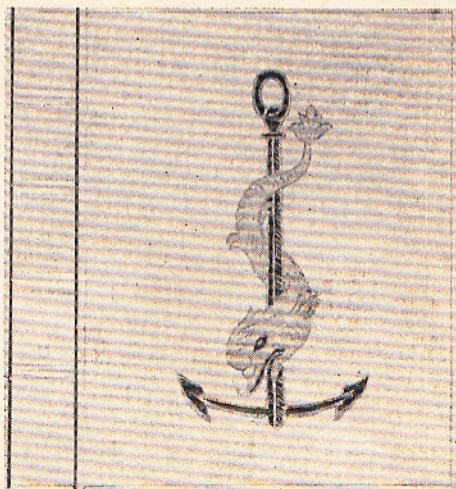
ENCUADERNAR UN LIBRO es hacerlo más resistente, más manuable y más bello. Los pliegos bien cosidos impiden su desintegración, las pastas los preservan del deterioro por el uso, y la decoración que se hace en sus tapas o en sus cantos lo elevan a la categoría de objeto de arte.

El libro bellamente encuadernado llega al refinamiento final de un proceso en el que han intervenido varias voluntades y talentos: el escritor que lo concibió, la persona que planeó la edición, el ilustrador —en su caso—, el impresor y quien lo encuadernó y decoró. Cuando este proceso ha logrado un desarrollo feliz, el libro alcanza un valor permanente y pasa a engrosar el acervo de objetos valiosos que el hombre crea con su inteligencia y con sus manos.

Por lo tanto, el encuadernador debe saber dibujar. Debe saber el dibujo que necesariamente tiene que aplicar en este oficio. Las escuadras y el compás han de figurar entre sus útiles de trabajo. El dibujo técnico le es indispensable para los proyectos de su propia creación, o los arreglos en algún estilo o para interpretar los deseos de sus clien-

tes. Este dibujo tiene por base los conocimientos de la geometría elemental y se aplica en la decoración de las tapas, el lomo y los cantos del libro. En estas reducidas superficies el encuadernador cuenta con un vasto campo para crear múltiples combinaciones y usar los innumerables fierros decorativos que armonicen con los variados temas que tratan los libros.

Decoración de M. Martínez Almanza



De acuerdo con lo anteriormente dicho, en la Escuela de las Artes del Libro los alumnos de la carrera de Encuadernación, al mismo tiempo que trabajan en el taller, estudian dibujo geométrico y dibujo ornamental. Pronto se familiarizan con el uso de las escuadras y demás útiles de la clase y metódicamente van salvando las dificultades técnicas. Se emplean lápices de colores, tinta china y colores al temple, y, a la vez que se adiestran para la justeza de los trazos, desarrollan sus facultades de invención.

No tardan en aplicar sus dibujos en la obra del taller, empezando por temas sencillos hasta culminar con proyectos de maquetas completas. Entre los temas que estudian los alumnos en esta clase, figuran los siguientes: la simetría y su aplicación como elemento básico de la decoración; las redes, o sea los sistemas de líneas que al cruzarse dividen en forma regular un espacio dado y sobre las cuales se pueden disponer los motivos de la ornamentación o los fierros o florones que tradicionalmente se emplean en el oficio. Igualmente se estudia la composición decorativa en cuadrángulos, en el círculo y en polígonos regulares.

Otro importante tema del curso es el estudio de la estilización. Dibujando figuras seleccionadas que van desde las rosetas asiáticas hasta el arte popular de nuestros días, el alumno se da cuenta del proceso seguido por el artista que, partiendo de una forma natural, logra una creación al estilizarla.

Figura también una serie de esquemas donde se estudia la composición, que es la escritura que sostiene el conjunto, tan importante para el decorador como para el pintor o el muralista.

Extenso es el tema de la decoración del libro y no resulta posible tratarlo en pocas líneas. Falta hablar del color, de la composición no simétrica, de los papeles decorados para las guardas y de otros aspectos del tema que figuran en nuestra clase de dibujo. Probablemente lo podamos hacer en detalle en otras notas como ésta.

Por ahora, resumiendo, podemos decir que el conocimiento del dibujo or-



Pasta persa del siglo XV

namental es la base para que el artesano encuadernador esté en posibilidad de decorar el libro con buen gusto, con originalidad y con estilo.

Philadelphia Pa
 20 June 1860
 Mr. John C. Trimmer
 1000 Locust St. Phila.
 Dear Sir
 I have the honor to acknowledge the receipt of your letter of the 17th inst. and in reply to inform you that the same has been forwarded to the proper authorities for their consideration.
 Very respectfully,
 J. C. Trimmer
 Secy. of the Board of Education

Director Honorarius Bibliothecae

MEXICO, D.F. MARZO DE 1956

Sr. PABLO G. MACIAS, - ANTONIO ACEVEDO FLORESBO, - FRANCISCO CASTELLAN BARRA, - ANA LUISA D. OTTEGHEA, - MARCELO EGGMEIER,
 Sr. MANUEL VARGAS CASTAÑA, - FRANCISCO LÓPEZ BARRERA, - ANTONIO LÓPEZ, - SARA MARCELO RODRIGUEZ,
 Sr. MANUEL ESPINOSA, - PABLO R. ALONSO, - MIGUEL MARINHO BARRA, - FELICIANO PÉREZ, - MIGUEL PÉREZ, - CINTURINO, - JOSÉ
 JULIO BONDURIELLO, - ALFONSO CARLOS DELARBE, - FRANCISCO HERNÁNDEZ, - ALFONSO ZARATEA, - ALFONSO PÉREZ Y MARTÍNEZ,
 Sr. FRANCISCO LABA, - PEDRO ARAYO ALVARADO, - ROBERTO SALAZAROLA, - SUSANA HELENA DE SANDOVAL Y FRANCISCO
 DÍAZ DE LEÓN TRUJILLO.

Con tal motivo, en sencillo acto al que asistió el señor ingeniero Saúl M. Peralta, jefe del Departamento de Enseñanzas Especiales de la S. E. P., se otorgó un pergamino al maestro Díaz de León en el cual se hace constar su nombramiento.

El Instituto de Arte de México efectuó durante el mes de junio una exposición con el rubro de *El Corrido Mexicano en la Música, la Literatura y la Plástica*, en la que se presentó una síntesis histórica de esta forma musical, desde el manuscrito más antiguo que se conoce, una tablatura para cítara del siglo XVII escrita por Antonio Martín de Valencia, hasta las hojas impresas que se vendían y aún se venden en las plazas públicas.

El pintor y grabador Feliciano Peña prepara su próxima exposición de temples en la Sala de la Plástica Mexicana. Se clausuró el 23 de junio el *Salón Nacional de Grabado* en el que figuraron maestros de la Escuela de las Artes del Libro y los miembros de la Sociedad Mexicana de Grabadores... Fernando Castro Pacheco, de la mencionada Sociedad, obtuvo uno de los premios... Herrera Cartalla realizará una exposición de dibujos en su tierra natal, la primera que efectúa en forma individual... En el Palacio de Bellas Artes se presentó una gran exposición de *La Estampa Japonesa*. Es de lamentarse que en el catálogo y clasificación de las obras se hayan cometido tantos errores; muchos de los grabados expuestos son fácilmente identificables y se atribuyeron a otros artistas... Graziella Díaz de León trabaja con entusiasmo en la preparación de una exposición de dibujos infantiles japoneses. Parece que la hará en la galería de la Casa del Arquitecto... Germán Cueto presentó una exposición de esmaltes en las galerías del periódico *Excelsior*... En el Palacio de Bellas Artes de La Habana hay actualmente una gran exposición de arte egipcio, griego y romano. Este tesoro artístico se ha considerado como el más importante del arte de la antigüedad en la América Latina... La próxima exposición mundial se cele-

brará en Bruselas en 1958 e incluirá exhibiciones del arte de todos los países.



LA TIPOGRAFIA Y EL LIBRO

El día 27 de agosto último, en el aula Francisco Orozco Muñoz de la Escuela de las Artes del Libro, el señor Lic. Alejandro A. M. Stols, experto en tipografía de la UNESCO, sustentó una interesante conferencia con el tema *La Tipografía y el Libro*, que ha merecido los más cálidos elogios de la crítica.

Presidieron dicho acto, el Director de la Escuela de las Artes del Libro, Lic. Pablo G. Macías, el maestro Francisco Díaz de León, miembro del Seminario de Cultura Mexicana y Director *honoris causa* de nuestro plantel, el Subdirector profesor Alfonso Tovar y Portillo; representantes de los Talleres Gráficos de la Nación; el artista grabador Gabriel Fernández Ledesma y buen número de miembros de la Sociedad Mexicana de Grabadores.

El señor Stols proviene de una distinguida familia holandesa de tipógrafos, siendo propietario de la Editorial que lleva su nombre establecida en La Haya. Como experto de la UNESCO ha venido recorriendo desde hace muchos años diversos países de América, con objeto de divulgar técnicas y el concepto contemporáneo de las Artes Gráficas aplicadas a la edición de libros.

En el curso de este mes, el señor Stols marchará a Europa, pero proyecta retornar en los primeros meses del año entrante para continuar su labor entre nosotros, de la cual nos ha dejado bella muestra en los libros escritos por él.

En el próximo número de ARTES DEL LIBRO comenzaremos la publicación de la conferencia que comentamos.

Por JOSE JULIO RODRIGUEZ

Profesor de Grabado

El grabado en MEXICO



“¡De aquí no me sacan!”
Litografía de F. Salmerón

LA APARICION DEL GRABADO en México coincidió con un hecho importante, el establecimiento de la primera imprenta en el siglo XVI. Por eso la primera obra impresa por Juan Pablos, la *Breve y más compendiosa Doctrina Cristiana en lengua castellana y mexicana* —y probablemente también la *Escala Espiritual para llegar al Cielo*, pues no se ha comprobado aún que él haya sido el editor—, se ve decorada con orlas y viñetas de sabor renacentista. Se deben, sin duda, a la mano de indígenas precozmente adiestrados en el uso de la navaja. El hecho es evidente en el primero de los libros citados, pues del segundo no ha podido hallarse un sólo ejemplar.

Un poco más tarde imprime Ocharte la primera estampa devota, con una figura del conquistador arrodillado a los pies de la madre de Jesús. La conservación de dicha estampa se debe a un proceso inquisitorial y fue dada a co-

nocer en 1938 por la revista *Mexican Art & Life*. Sería inútil buscar, a lo largo de la discutida época colonial, otras estampas de la calidad de ésta. No obstante, la bibliografía poblana del siglo XVI aparece ricamente decorada con xilografías de gran belleza y no escaso refinamiento.

El grabado en madera y en cobre vivió ligado al libro devoto, casi en su totalidad, hasta que se dispó el olor de la pólvora insurgente, ya muy entrado el siglo XIX.

Por desgracia, muchas estampas dedicadas a preconizar las enseñanzas de los misioneros se realizaron por buriles europeos. Y Tolsá y sus acreditados alumnos fueron, únicamente, continuadores de una tradición mediocre.

La Casa de Moneda es el primer centro de enseñanza del grabado, que fundó Jerónimo Antonio Gil, y más tarde recoge esta misión la Real Aca-



Retrato de Posada, por Angel Zamarripa

demia de San Carlos, bajo los auspicios del mismo artifice, aunque con una producción raquítica.

José Eligio Morales y Francisco Aguera, ilustradores de *El llanto de la Fama* y *La portentosa vida de la Muerte*, respectivamente, fueron artistas del pueblo; artesanos en trance de artistas,

que pusieron más gracia en sus trabajos que la reducida pléyade de la Academia en sus pretenciosos *pastiches* europeos.

Por el año de 1824, ya consumada la Independencia, aparece la primera estampa litográfica mexicana. Es un retrato bastante mediocre y de dudoso

parecido del prócer don Miguel Hidalgo. Sin embargo, dicha estampa rarísima es reputada por los coleccionistas como una reliquia de muy crecido precio.

Es en las primeras ediciones de *El Periquillo Sarniento* donde hallamos al fin deliciosas litografías costumbristas, inspiradas por el mexicanismo naciente que postulaba Fernández de Lizardi. Es asimismo a la litografía a quien debemos una multitud de estampas de la ciudad de México y el notable conjunto que ilustra el libro *Los mexicanos pintados por sí mismos*.

Ya en pleno siglo XIX, la litografía cumple la misión de interpretar las esencias de México. Citemos los nombres de Escalante, Villasana y Hernández como los representantes de este movimiento. Su labor ingeniosa y paciente anima las páginas de *La Orquesta*, *El Padre Cobos* y *El Hijo del Ahuizote*.

Posada es el último representante de dicha tradición y eslabona, con este carácter, los siglos XIX y XX. Pero Posada no se conforma con utilizar la piedra litográfica, sino que reaviva el uso de la madera de pie y recurre al grabado en zinc, con métodos que él opone al grabado mecánico en el mismo metal.

Posada, genio gracioso, juguetón y un tanto despreocupado, es no obstante el abogado del pueblo al que repudian los científicos; lo divierte en los cuentos y corridos que publica Vanegas Arroyo, que divulgan los barilleros por todo el país. La muerte de este hombre bueno ocurre tres meses antes de la Decena Trágica, truncando una labor que no tuvo pretensiones geniales.

"Picheta", el mordaz xilógrafo yucateco, grabó a fin de siglo un respetable

conjunto de temas costumbristas y políticos, sobre incómodos bloques de chicozapote, madera que constituye la piedra de toque de todo xilógrafo. Lo que se ha escrito y comentado sobre la obra de "Picheta" es aún insuficiente, acaso por ser reciente el descubrimiento que se hizo de ella.

Portada para un "Coloquio" Guadalupano, de José Guadalupe Posada.



En el año de 1921, año clave para el arte de nuestro país, aparecieron en la revista *El Maestro* unos retratos de Tolstoi, Poe y el general Mitre. La factura de estos grabados era inusitada entre nosotros, por el aparente uso de gubias y navajas y por el contraste de negros y blancos, característico del grabado moderno.

Un año después, un artista extranjero que se alojó en la habitación de Fernando Leal, en la Escuela de Pintura de Coyoacán, mostró a éste un *Via Crucis* realizado en la misma técnica. Este artista era Jean Charlot, que tuvo la misión de despertar el interés de nuestros pintores por las técnicas renacientes de la xilografía en Europa. Por ese tiempo, la revista *Tricolor* dedicó uno de sus números al renacimiento del grabado en Francia.

Inmediatamente Francisco Díaz de León, profesor en la Escuela de Pin-

tura de Coyoacán, puso su máximo interés en la investigación de esta técnica. Le siguió Gabriel Fernández Ledesma. Pero Díaz de León no se limitó a investigar la xilografía, sino que removió todos los secretos del aguafuerte y la litografía, desempolvando, al mismo tiempo, los tratados que se mantenían en el olvido en la biblioteca de la Academia de San Carlos.

Este movimiento coincide con el auge de la pintura mural, en el que intervienen también Leal y Charlot. De hecho, se trata de un resurgimiento del arte en México, bajo el impulso de las corrientes europeas y de la revolución social y política de México.

El vasto desarrollo del grabado mexicano inicia su marcha en la segunda década de este siglo; reconoce su antecedente en el trabajo de los litógrafos del siglo XIX y, de modo esencial, en la obra de José Guadalupe Posada.

Ilustración para el cuento "Su primer vuelo", de Francisco Díaz de León



UN DOCTOR SIN TITULO en ciencias tipográficas, el artista Francisco Díaz de León, que al margen de su gran oficio de pintor y grabador había pasado desde la niñez buena parte de su vida en imprentas y encuadernaciones, asimilando y mejorando mediante propio esfuerzo múltiples experiencias, un día del año 1938 vió coronada por el éxito una gestión llena de esperanza que estuvo a punto de agotar sus reservas de apasionamiento y tenacidad: la fundación, por la Secretaría de Educación Pública, de la actual Escuela de las Artes del Libro, ahora dependiente del Departamento de Enseñanzas Especiales.

glo xvi —cuando los búfalos pastaban en las praderas donde hoy se asienta Nueva York— dió tantos días de fiesta a las artes gráficas de México.

Fundada pues la Escuela, y merecidamente colocado él mismo al frente de ella, se formularon unos planes de estudio en los que no se omitió ninguna de las materias indispensables —¡y son tantas!— para prolongar en un libro los deleites meramente intelectuales: la armonía casi musical de los márgenes, la plástica sugerencia del grabado, la limpieza en la composición e impresión del texto, la meditada y sobria elegancia de la encuadernación.

LA ESCUELA DE LAS ARTES DEL LIBRO CUMPLE SUS 18

Por **ANTONIO ACEVEDO ESCOBEDO**

Profesor de Corrección Tipográfica

El maestro Díaz de León, que se sabe *de pe a pa* la honrosa y entonces muy postrada tradición de la tipografía mexicana, y que ante la belleza de un libro bien hecho se estremece como ante los graciosos mimos de una *vedette*, se preguntó muchas veces —junto con su compañero en aficiones Gabriel Fernández Ledesma— por qué no se removía entre los trabajadores de nuestras imprentas, y entre el público no profesional pero de buen gusto, la vieja entraña de artesanía que desde el si-

Fue así como surgieron las tres carreras fundamentales que se imparten en la Escuela de las Artes del Libro: maestro grabador, maestro encuadernador y director de ediciones. Un grupo muy selecto y bien preparado de profesores —con la sola excepción de quien escribe estas líneas—, entre quienes se cuentan artistas consagrados y personas que han dedicado a la faena editorial mucha dedicación y desvelo, propagan entre los alumnos, de amigo a amigo, sin actitudes de suficiencia, un cúmulo



AL
MAESTRO
FCO DIAZ DE LEON,
CON TODO AFECTO
DE SU DISCIPULO.

J. Zamarripa

55

El fundador de la Escuela de las Artes del Libro

de normas y observaciones que, sumadas y retenidas por éstos como debe ser, los capacitan para aumentar la falange de quienes se empeñan en añadir, a la fría cifra comercial que representa un libro, los elementos de creación personal y belleza capaces de prestigiar la cultura de un país.

En las aulas del plantel se ve alternar a señores ya entrados en años, con señoritas y muchachos. Todos trabajan en silencio, con ejemplar aplicación. Se les adiestra en dibujo, en la talla de la madera, en la combinación de los colores, en el diseño de maquetas, en el cosido de pliegos y en el uso de los fierros para dorar, en idiomas, en historia del arte, en historia del libro. Todo ello —junto o aislado— contribuye a fortalecer en sus espíritus la esencial devoción al menester estético.

Aunque ya en otro artículo de este número alguien se refiere a las brillantes exposiciones anuales de la Escuela, cabe señalar el goce purísimo que tales exhibiciones suscitan en los alumnos, cuando ven presentadas al público, con la mayor dignidad que es posible, las obras sujetas a reglas con frecuencia intrincadas, donde dieron rienda suelta a su anhelo de armonía, y que brotaron de sus manos incipientes.

Es lo más probable que resultara tedioso, para quien no mantiene vínculos de cercanía con el establecimiento, enumerar los nombres de ex alumnos de las diversas carreras que lograron destacarse ya en sus correspondientes disciplinas y mejoraron su posición en el medio que les rodea. Son muchos. Y lo ganaron a pulso.

Aunque desprovista aún de varios elementos e instalaciones —principalmente talleres—, la Escuela ha sido objeto en los últimos tiempos de un re-

doblado interés por parte de las autoridades de Educación Pública, que, persuadidas de la trascendente aunque no muy relumbrante finalidad animadora, procuran dotarla de equipos y maquinaria adecuados a su propósito dignificador de la tarea tipográfica. Ojalá los recursos resulten equilibrados con tan buena voluntad, pues en esta materia, como en algunas más, México se anota una marca de primacía, ya que no hay noticia de que en el resto del ámbito hispanoamericano funcione una similar Escuela de las Artes del Libro, organizada en forma específica como la nuestra.



Ya para entrar en prensa este número, llega a nuestro conocimiento que el querido maestro Francisco Díaz de León acaba de jubilarse. El hecho, desolador a primera vista, no lo es demasiado: treinta y tantos años de compartir con los demás sin reservas ni egoísmos los frutos de su experiencia en artes plásticas, le dan pleno derecho a un retiro sereno, en el septiembre de la madurez.

La Escuela de las Artes del Libro, movida por un impulso de afectuosa rebeledía, no lo da de baja, digan lo que digan los papeles oficiales. Esta es y seguirá siendo su casa, que él prestigia y le debe nada menos que la existencia. Su profunda penetración antiacadémica en el *mester de tipografía*, el eco de su amor a la causa del libro, por todos nosotros retenido a la par, continuará siendo una inspiración y un ejemplo. Siempre recurriremos a su consejo, en cuanto escollo profesional nos salga al paso.

Maestro Díaz de León, no hay remedio: ¡usted sigue a nuestro lado!

LA ENCUADERNACION

Por ALFONSO TOVAR Y PORTILLO

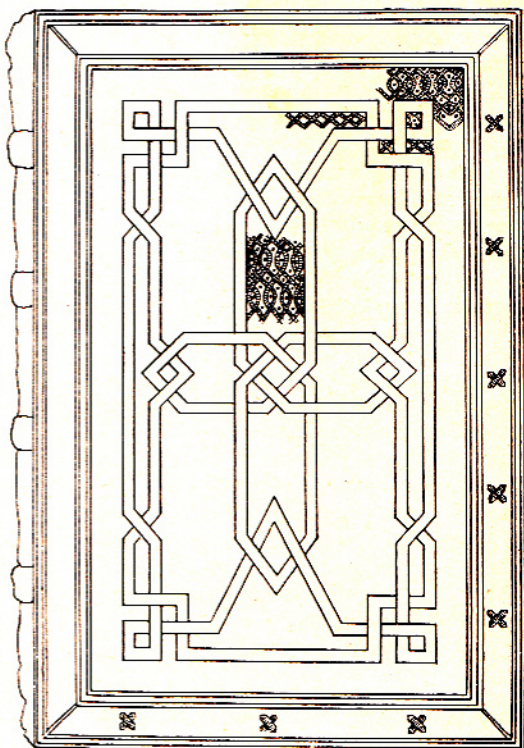
Profesor de Encuadernación

ES PROPOSITO DE ARTES DEL LIBRO llevar al público que se interese por la encuadernación, conocimientos históricos y técnicos, en sus estilos clásicos y modernos, en sus diferentes ornamentaciones y estructuras. El conocimiento de estilos históricos revelará un manantial inagotable de modelos que servirán de inspiración para nuevos trabajos. Unas veces se copiarán, aunque con ello el arte nada gana, ya que éste debe interpretar siempre el gusto del momento; pero, por otro lado, serán útiles para educar el gusto hacia modelos clásicos.

La encuadernación, estructuralmente, ya nació con maestría. Tradicionalmente se ha seguido la misma forma de trabajo, con variantes que han marcado varios países, las cuales deben estudiarse para adaptar las más útiles a una técnica única, dinámica y funcional de acuerdo con la época.

Conocida es la corriente cultural llegada a España en el siglo VIII con los musulmanes: ideas nuevas, artes decorativas y suntuarias, arquitectura, eboraria, tejidos y cerámica.

Esto ocurre de manera especial con el libro, pues la cultura de los árabes era infinitamente superior a la que poseían los pueblos de la Europa Occi-



*Pasta mudéjar del siglo XIV
(Proceso de ejecución)*

dental. Los moros llegan con un extraordinario bagaje cultural sobre astronomía, literatura, medicina, botánica, jurisprudencia, historia y geografía, y todo ello se traduce en la fundación

de escuelas y bibliotecas; instalan fábricas de pergamino, después las de papel (siglo X), lo que hace más barata y rápida la producción del libro.

La importancia de mencionar la cultura morisca en España es fundamental para el conocimiento de la encuadernación, ya que es conocido su origen árabe, pues de Arabia, Persia y Egipto llegaron las corrientes de arte. *Encuadernaciones islámicas* es el término con que eran mencionadas las ejecutadas en esos países; hay que añadir dentro de ese marco a las hispano moriscas o mudéjares (siglo XIII), puesto que tienen una gran semejanza, y entre todas reunidas se encuentra el origen de este arte en España.

*Pasta mudéjar del siglo XIV
(Terminada)*



Una de las artes decorativas del Oriente que los árabes introdujeron a España fue la del trabajo de los cueros y pieles, que hábilmente preparados tenían aplicaciones variadísimas; se han denominado por lo general cueros de Córdoba, guadamaciles o guadamaciles de Guadames (Africa) o simplemente cordobanes. Este arte consistía en el especial preparado del cuero, que después recibía estampaciones diversas, el trazado de diversos dibujos, el policromado, el dorado y plateado, el repujado, el cincelado, el calado y finalmente el incrustado de unas pieles sobre otras, formando mosaicos. Con dicha técnica realizaban combinaciones de todas clases, para el decorado de prendas de indumentaria y artes suntuarias. En este arte de decorar el cuero encontramos el origen de la encuadernación —y de nuestra industria peletera—, ya que lo que se llaman *pastas* de un libro, o sean sus cubiertas, son realmente un guadamacil, es decir, un pedazo de piel curtida y aplicada al libro y decorada después. Lo dicho sobre el arte de los guadamaciles es necesario antecedente para seguir el camino que marcan las encuadernaciones.

La decoración de lacerías como ornamentación de las encuadernaciones españolas durante los siglos XII al XVI excede en belleza y variedad de dibujo a las de los demás países.

Los primeros libros que se encuadernaron en España, seguramente fueron hechos por artistas árabes. Más tarde, iniciados en tales trabajos los españoles, aparecieron los tipos mudéjares; simultáneamente los monásticos, o sea aquellos hechos en conventos y monasterios; fué por fin la mezcla de todos ellos la que produjo multitud de encuadernaciones que llevan unidos elementos de ambas clases, y así tenía

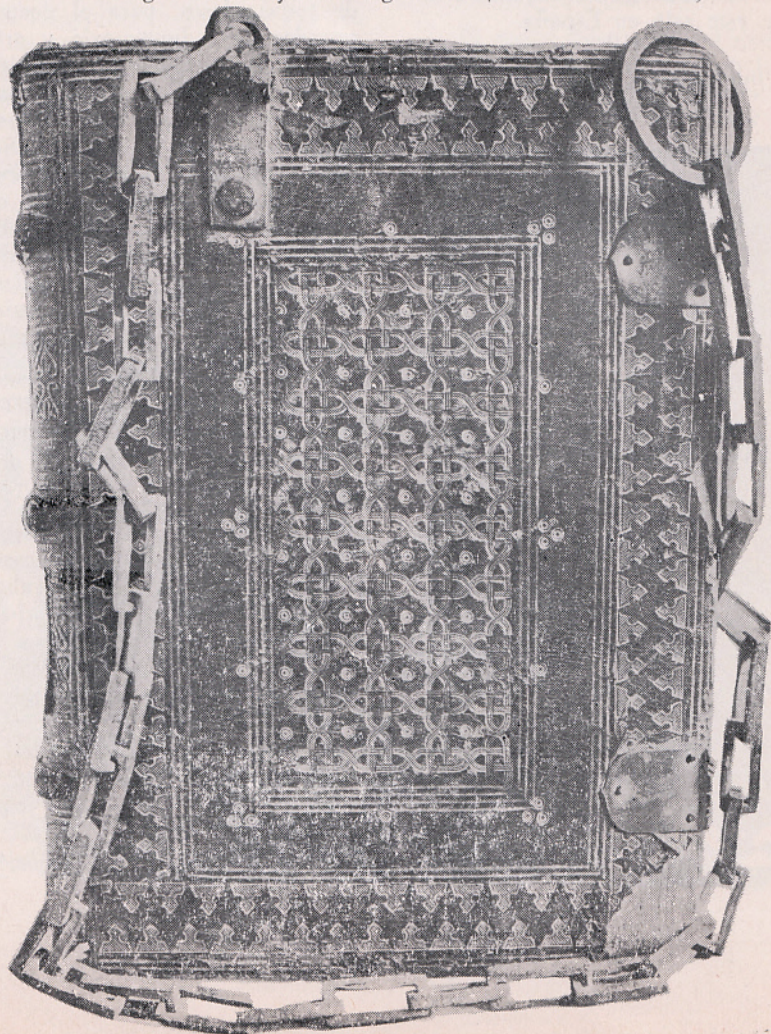
que ser, ya que el trabajo de lacería también es propio del arte gótico y todas las encuadernaciones de los siglos XII al XV, en todos los países, suelen llevar estampaciones de dicha naturaleza.

La encuadernación consistía en unir las hojas del libro y coserlas a los nervios; éstos, a su vez, quedaban sujetos a las cubiertas de madera que le servían de protección y, por último, eran recubiertas de cuero, generalmente piel de cerdo, venado, cabra y becerro. Sobre este cuero se hacían las estampaciones de hierros que tenían grabadas figuras, emblemas, tracerías y toda cla-

se de dibujos de diferente composición, según la época a que pertenecían. Tales hierros se aplicaban contra la piel húmeda y el utensilio ligeramente caliente; con la presión quedaba marcado el dibujo, al quemarse la piel; este trabajo se llamaba *gofrado* en frío o en seco, a diferencia del que se hace aplicando una lámina de oro, que marca el dibujo con este metal y que se denomina *en caliente*.

La técnica del estampado con oro fué eminentemente española (siglo XIV) y de ella se originan los trabajos realizados con posterioridad en las otras naciones.

Pasta gótico-mudéjar del siglo XVI (Libro encadenado)





*Aspecto de la Exposición montada por nuestra Escuela en la VI Feria del Libro
Foto de F. Díaz de León*

EXPOSICIONES

de Nuestra Escuela

DENTRO DE SUS DEBERES como institución cultural y técnica, la Escuela de las Artes del Libro ha asumido el de organizar, periódicamente, exposiciones de los trabajos realizados por sus alumnos, las cuales ilustran al público sobre los propósitos y finalidades de su funcionamiento.

Con este objeto, algunos salones de clase se improvisan como salas de exhibición, lo cual no impide que la presentación de las obras resulte decorosa, aunque, como es lógico suponer, resalta su importancia en locales apropiados, como los que se proporciona-

Por *Manuel ECHAURI VILLASEÑOR*
Profesor de Ediciones

ron a la Escuela en dos Ferias del Libro, la de 1946 y la de 1954.

Por otra parte debemos reconocer la escasa repercusión que tales demostraciones han tenido en un país que, como el nuestro, fue la cuna de la imprenta en el Nuevo Mundo y ampara su tradición topográfica con nombres tan famosos como los de Espinosa, Cumplido, Lara, Andrade, Rafael, Díaz de León. Escalante, García Icazbalceta, et-
cétera.

En cambio, desconcierta advertir que la labor de esta Escuela —cuya existencia y organización se deben al eminente artista Francisco Díaz de León, quien ha dedicado a dicha labor dieciséis años de su vida— sea muy apreciada en otros países, los cuales han solicitado y obtenido su participación en eventos tan trascendentales como la Golden Gate International Exposition de San Francisco, California, en 1940; la exposición que con el título de Mexican Art Today presentó en 1943 el Museo de Arte de Filadelfia, y la organizada en 1950 por el Ministerio de Educación Nacional de Argentina.

El visitante atento advierte la alta significación del contingente exhibido en estas exposiciones porque recorre, a través de ellas, todas las fases que ocurren en la organización estructural y artística del libro. Observa maquetas de su formato exterior y de su composición interior, en las que pueden apreciarse la belleza arquitectónica de la portada, la disposición de las páginas y la dibujada delimitación de las áreas de texto con sus márgenes airosos.

Así se inicia el descubrimiento de los factores que dan belleza y unidad a un libro; pero además de esto, al apreciarse la ordenación y equilibrio de sus elementos ornamentales, de sus capitulares, viñetas, orlas e ilustraciones, se entra en contacto con la sección de grabado artístico, donde se practica una insospechada variedad de técnicas en cada una de las tres ramas fundamentales: el metal, la xilografía y la litografía. Es así como la estampa impresa en

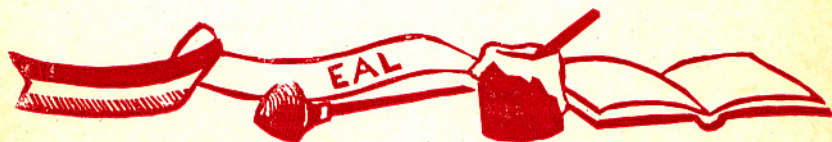
su sentido de ilustración, asume una necesaria concordancia con la adecuada selección de los caracteres tipográficos, dando mayor realce a la página impresa mediante sugerencias directas y acertadas.

Otros recursos para alcanzar el mismo fin ofrecen los procedimientos para la reproducción fotomecánica, de los cuales se encuentran muestras elocuentes en la aplicación de pantallas o tramas, dibujos a pluma, brocha seca, fotomontaje, técnicas mixtas, etcétera.

Un aspecto tan importante como los anteriores es el relativo a la encuadernación, ya que ésta reviste y afirma la unidad armónica del libro. En relación con ella, el visitante descubre el complicado proceso de su elaboración: la variedad de recursos y de técnicas, los proyectos de sus marcas ornamentales, de sus guardas, y su aplicación de acuerdo con el texto y formato del libro encuadernado.

Finalmente, como adiestramiento previo en el dominio de la actividad artística, la sección de dibujo ofrece ejemplos de estudios sobre la composición, la proporcionalidad, el claroscuro, la variedad cromática de las formas dibujadas, etcétera.

En resumen, las exposiciones mencionadas dejan en el ánimo de quien las visita y observa la idea clara de que el libro, con su solo contenido intelectual, es un cuerpo mutilado que precisa, para alcanzar vida plena, del soplo espiritual que le ofrecen conjuntamente el arte del proyectista, del tipógrafo, del ilustrador y del encuadernador.



NOTAS CURIOSAS

El arte de grabado a punta seca, sobre placa de cobre, fue inventado por *Maso Finiguerra*, en Florencia, en el año 1446. Hoy se hacen ya grabados a máquina, casi tan valiosos como los realizados a mano.

*

¿Ha oído usted hablar de *Johann Gansfleisch*? Es el nombre paterno auténtico de Gutenberg, que adoptó el nombre materno para que no desapareciera.

*

La famosa *Biblia* de Gutenberg no fue el primer libro impreso por el célebre inventor. Al aparecer dicha Biblia, Gutenberg llevaba diez años perfeccionando la imprenta probablemente con la edición de otras obras hoy desconocidas.

*

La encuadernación o empaste de libros usando el material más adecuado al tema o materia de cada libro, es la especialidad de un encuadernador de Nueva York. Encuadernó un libro que trata de la cría del avestruz, con piel y pluma de estas aves zancudas; un tratado de fisiología, con piel humana; otro sobre la vida carcelaria, con piel de cebra, etcétera.

Encuadernación con piel humana

En el año de 1920 el sabio doctor Nicolás León mandó empastar al maestro Alfonso Tovar y Portillo, famoso encuadernador mexicano, una *Anatomía* manuscrita, suministrándole para el efecto un trozo de pergamino que resultó ser una tira de piel de abdomen de una persona viva. Dicho libro se halla en poder del historiador y bibliófilo Federico Gómez de Orozco.

BIBLIOGRAFICAS

MYLENNÁ LÓPEZ MACÍAS, *La Justicia en Derecho Internacional*. Facultad de Jurisprudencia de la Universidad Nacional Autónoma de México. Tesis para obtener el título de Licenciado en Derecho. Rústica. 104 pp. Impresora Económica. México. 1954.

Difícil resulta hablar de la Justicia y de la paz en los tiempos actuales. En nuestro medio, quien se aventura a hacerlo (individuo o pueblo) corre el riesgo de ser tachado de comunista. Así andan las cosas en el Hemisferio, sin duda, más libre de la tierra, América, y a tales límites ha llegado el extravío de quienes se creen en posesión de la verdad, de la justicia y de la fórmula de

la paz internacional. Por ello merece nuestro más cálido elogio la tesis recepcional de Licenciado en Derecho, de Mylenna López Macías, escrita aún, ciertamente, bajo el signo de una romántica inquietud universitaria, pero no por ello carente de razonamientos y de erudición. Al contrario, con elevado sentido, vuelve al clásico pensamiento aristotélico de que "todas las virtudes se encuentran en el seno de la Justicia", y luego clama, airada, con sinceridad y valor, que "la justicia en su aspecto internacional es casi nugatoria... Podemos contemplar en el concierto del mundo a los poderosos sobre los miserables, a los fuertes sobre los débiles, a

los ricos sobre los desheredados. Y la Humanidad entera, desde todos los ámbitos, contempla que no hay un lugar que no haya sido escenario de sangrientas luchas, mientras sus verdugos se hacen solidarios de estos crímenes entregando a la muerte a sus semejantes”.

Y añade: “Las calamidades que contemplamos ahora nos parecerán insignificantes comparadas con las que traería para el mundo su completa extinción, pues con los modernos inventos, las guerras se han venido haciendo cada vez más cruentas, y en medio de esta barbarie, como es de comprenderse, los pobres y los débiles sólo tendrán el papel de víctimas, sobre todo aquellos pueblos ensangrentados en que la guerra se conoce tan de cerca y la paz se ha alejado por largo tiempo.”

Después de un acucioso examen de Tratados y Convenciones a la luz de la conducta pública de los diferentes Estados, Mylenna López Macías piensa que son cuatro clases de problemas (el jurídico, el político, el económico y el moral) los que deben afrontar y resolver los pueblos, para hacer más efectiva la aplicación de la justicia en materia internacional.

Para semejante tarea, concluye: “Se requiere mucha buena voluntad y es preciso que las bases de esta obra sean echadas sobre terreno firme, exhortando a los pueblos a que realicen, dentro de sus mismos países, la paz y la justicia. Sólo cuando esto sea así, podremos decir que se hace realidad el sabio mensaje de buena nueva del Arquitecto Universal, que hasta ahora no ha encontrado eco: «Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad».

Inspirados conceptos de fraternidad y de amor los anteriores, tanto más valiosos cuanto que provienen de una mujer de pensamiento penetrante y mucho más sensitiva que el hombre. Ojalá que un día el mundo en que vivimos pueda alcanzar su verdadero ideal.

Mylenna López Macías dedica su trabajo, como fervoroso homenaje de gratitud, a su señora madre Beatriz Macías viuda de López, a sus hermanos Raniero, Zhelina, Arkelao, Frida y Deyanira, y a sus maestros.

ALBERTO BREMAUNTZ, *Por una Justicia al servicio del pueblo*. 289 pp. 16º cuád. Viñeta en la portada del artista José Julio Rodríguez, profesor de la Escuela de las Artes del Libro. Editorial Casa de Michoacán. México, 1955. De venta en todas las librerías. \$ 20.00 ejemplar.

Libro útil, de sana y constructiva crítica, del cual debe servirse el Estado para orientar las medidas que hayan de ponerse en práctica a fin de remediar las terribles lacras que hoy afectan la administración de justicia en los tribunales comunes del Distrito Federal.

DR. ENRIQUE ARREGUÍN, *Los riesgos profesionales en el régimen de Seguridad Social mexicano*. Folleto de 52 pp. 16º trip. Trabajo de ingreso como socio activo de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Sin pie de imprenta. México, 1955.

Trabajo serio, de investigación y divulgación, que bien puede considerarse — por la solvencia cultural de quien lo escribe y por la forma de desarrollar la tesis — como una de las mejores aportaciones para que el público comprenda en todos sus alcances la elevada misión que pretende llevar a la meta el Instituto Mexicano del Seguro Social.

CAYETANO ANDRADE, *Tramonto*. Poemas. 134 pp., 16º triple. Sin pie de imprenta. México, 1955.

Edición fuera de comercio.

Comprende lo mejor de la obra poética actual del doctor Andrade y una rigurosa selección de versos publicados en anteriores volúmenes. Está dedicado con íntima devoción a su esposa Celia y a sus hijos Héctor, Horacio, Margarita y Cayetano.

Importancia del Premio

“IGNACIO CUMPLIDO”

para las Artes Gráficas

Por *AMADOR LUGO GUADARRAMA*
Profesor de Historia del Arte

LA Escuela de las Artes del Libro ve con beneplácito que se le haya distinguido, por primera vez, con un hecho tan significativo como es la creación del Premio anual “Ignacio Cumplido”.



Don Ignacio Cumplido (1811-1887)

Nuestro plantel, consciente de su misión, se ha preocupado siempre por cumplir —dentro de las limitaciones presupuestales a que se halla sujeto— con su alta responsabilidad de dignificar el libro, ya que éste es y ha sido el medio difusor más decisivo con que la humanidad ha contado, desde que Gutenberg dió al mundo su maravilloso descubrimiento, pocas veces apreciado en toda su significación y trascendencia.

Nuestra Escuela tiene como propósito devolver a México el prestigio que alcanzara en otros tiempos a través de las artes gráficas, el cual perdió en buena parte en las últimas décadas, por la carencia de un centro que orientara a quien correspondiese para que la producción del libro en el país resulte digna de su tradición estética y cultural.

Por otra parte, siendo esta Escuela la primera y única que existe en México, con la conciencia de su elevada tarea por haberse establecido aquí la primera imprenta de América, dando a conocer con dignidad y amplitud las variadas manifestaciones culturales que representan lo más vital y perdurable para el intercambio de conocimientos entre los pueblos del mundo, es necesario que el plantel pueda contar con los medios suficientes, única forma de que el decoro plástico y la obra reali-

zada en completa armonía resalten, al observarse los resultados de su enseñanza, en las obras ejecutadas por los alumnos egresados.

Una de las finalidades de la Escuela de las Artes del Libro es acabar, dentro de lo posible, con el desconocimiento que aún existe en la industria del libro respecto a los resultados negativos que rinde la improvisación profesional de quienes laboran en esta importante rama. La calidad, la dignidad, y todo lo relacionado con la buena presentación de un libro, debe ser la meta indiscutible de las artes gráficas. Existen, desde luego, elementos muy capaces en estas actividades, pero como cada día va en aumento la producción literaria, se requiere más gente preparada y consciente. La experiencia y la práctica, requisitos valiosísimos para todas las actividades humanas, no siempre bastan para lograr el máximo resultado en la confección de un libro; hace falta un conocimiento pleno de lo que implica una obra limpiamente elaborada, en donde la tipografía, la ilustración, etcétera, son factores capitales para el éxito o fracaso de una editorial o de la aparición en público de una obra. El amante del libro, y aun aquel que se inicia, sabe muy bien cuándo un libro ha sido elaborado cuidadosamente. El instinto, o la sensibilidad en última instancia, pueden ser suficientes para determinar el valor y calidad de una obra literaria, de la cual dependerá la demanda entre el público amante de ésta que es una de las bellas artes.

Una prueba de lo que antes se asienta, es la común aceptación alcanzada por los volúmenes que recibimos de otros países en que la industria del libro ocupa un lugar preponderante en la vida cultural y artística. En ellos la composición tipográfica, la calidad de

las ilustraciones y la limpieza impecables son patentes, y ello explica la demanda constante de la producción literaria, sin importar el género o especialidad, ya que hay gente interesada para las diferentes especialidades científicas, filosóficas o de cualquier otra índole.

La distinción otorgada, pues, a la Escuela de las Artes del Libro, por parte de las autoridades de la Secretaría de Educación Pública, al implantar el estímulo ya citado para todos los alumnos que se preparan en ella, debe aquilatarse en sus vastos alcances. Toca ahora a los alumnos de la Escuela responder, con su constancia y estudio redoblados, a este hecho histórico que no pasará inadvertido al gran público de México.

Los alumnos de la carrera de encuadernación podrán preparar su mejor libro, utilizando para ello las enseñanzas de las materias aplicadas a esa misma disciplina.

La carrera de maestro grabador podrá proporcionar una buena oportunidad para que el alumno presente su estampa más bien lograda en cualquiera de las técnicas propias del grabado.

Así, en forma semejante, las demás carreras brindarán la ocasión de que los alumnos de cada especialidad trabajen su mejor proyecto o la maqueta más adecuada.

El resultado positivo de este concurso lo podremos ver en tiempo no lejano, no sólo en lo que respecta al empeño del alumnado y el amor a su Escuela, sino en una agudización del sentido de responsabilidad para luchar por la dignificación de las artes gráficas, logrando así que la industria del libro alcance importancia y la consiguiente aten-

ción del público y de las autoridades para una actividad tan importante y tan necesaria en un país cuya trayectoria cultural y artística es conocida en el mundo entero.

Además de todo esto se logrará que tanto las personas jóvenes como las mayores de edad interesadas en esta rama del arte, dirijan sus pasos hacia nuestra Escuela que es —lo repetiremos— única en su género en el territorio nacional.

Por todo lo expuesto, se comprenderá que la implantación del Premio "Ignacio Cumplido" originará resultados de gran utilidad para el menester de la tipografía, así como para los alumnos de la Escuela de las Artes del Libro, actuales y futuros, que encontrarán en este centro educativo, dependiente del Departamento de Enseñanzas Especiales de la Secretaría de Educación Pública, no sólo la oportunidad de aprender todo lo relacionado con estas disciplinas, sino la ocasión de colaborar para que el libro mexicano conquiste el sitio que debe ocupar en el movimiento cultural, dada la honrosa tradición del país en estas actividades, desde que la imprenta

inició su recia labor civilizadora en el continente americano.

Al iniciarse en México esta nueva época en la historia de las artes gráficas, y al abrirse en la Escuela de las Artes del Libro un nuevo período en su trayectoria de propagación de las disciplinas para que fué creada, nuestro movimiento cultural y artístico contará con el apoyo decisivo del gobierno y de los maestros especializados en las diferentes materias, para lograr conjuntamente este objetivo que no se ha perdido de vista desde la fundación de la Escuela, es decir, alcanzar por medio de las diferentes carreras en ella impartidas, la unificación de actividades que darán al alumno la materia prima indispensable para llegar a realizar un libro con todos los atributos esenciales de dignidad y belleza.

El principal objetivo que guía a la Escuela es el servir a México, y a todos los interesados directa o indirectamente en la industria del libro, colaborando para el ennoblecimiento de esta importante actividad en favor de la cultura y del buen nombre de nuestra patria.

Grabado en madera de José Olmedo Marín.



EL ARTE TIPOGRAFICO

Breve Curso para Aprendices

LA COMPOSICION

HAY CINCO MANERAS de parar tipo o disponer las letras para su impresión, a saber:

1. Composición a mano;
2. Intertipo y linotipo;
3. Monotipo;
4. Ludlow, y
5. Con máquina de escribir.

La composición a mano

Hoy en día se compone todavía a mano, como en los tiempos de Gutenberg, hace 500 años. La única diferencia reside quizá en que la composición a mano sólo se emplea hoy para textos cortos: papel de cartas, sobres, facturas, tarjetas, invitaciones, anuncios, folletos y otros trabajos conocidos entre el gremio como *remiendos*. La composición se hace letra por letra, formando las líneas en el componedor.

Intertipo y linotipo

Estos dos nombres se refieren a máquinas de componer combinadas con un sistema de fundición de metal que lo convierte en tipo. La composición se hace a base de lingotes de línea entera, que salen de la máquina a la medida requerida. La mayoría de los pe-

riódicos se componen hoy por este procedimiento mecánico, inclusive buena parte de sus titulares, puesto que dichas máquinas pueden fundir tipo hasta de 60 puntos de cuerpo.

Monotipo

El monotipo es otro sistema mecanizado que funde tipo de dos maneras: 1) tipo suelto como el de la composición a mano, y 2) tipo corrido en letras individuales, pero ya espaciado y justificado en líneas, para formarlo en páginas, emplearlo en anuncios, despliegues y otros trabajos de imprenta. El sistema monotipo comprende varias máquinas. Un teclado perfora un rollo de papel, el cual es introducido luego en una máquina fundidora de metal que produce las líneas del texto ya compuesto. Otra máquina funde el tipo hasta de 72 puntos; otra más funde espacios para llenar los grandes huecos de la forma.

Ludlow

Este aparato de tipografía permite la composición a mano de matrices de latón para fundir tipo. El resultado es líneas en forma de lingotes similares a los producidos por las demás máquinas de fundición. El sistema Ludlow, sin embargo, es sólo para titulares y otros despliegues tipográficos. Generalmente

no se usa para tipo corrido de pocos puntos.

Máquina de escribir

Desde hace años se han venido usando máquinas de escribir especiales para componer tipo. La copia escrita a máquina se fotografía y luego se reproduce por el sistema *offset*. Las más recientes máquinas de escribir para la composición tipográfica tienen dispositivos para justificar los espacios que permiten márgenes alineados a ambos lados. Otras tienen tipo con todas las letras del mismo tamaño, que eliminan la necesidad de espacios.

Otros sistemas mixtos

Hay otros sistemas de composición tipográfica de reciente invención, que combinan parte de los sistemas arriba mencionados con otros elementos, especialmente la fotografía. Uno de estos sistemas es el que emplea el *Fotosetter*.

Tipo usado en la composición a mano

El tipo suelto, o letras individuales, consiste en un trozo de metal de una pulgada de alto aproximadamente (.918 de pulgada, para ser exactos), con la letra grabada en relieve en la parte superior. El tipo está hecho de una aleación de plomo, estaño, antimonio y cobre. Sus dimensiones son de extrema precisión, a 1/10.000 de pulgada. La mayor parte del tipo es plomo; el antimonio se le añade para impartirle dureza y flexibilidad. El estaño permite su uso a bajas temperaturas, al propio tiempo que le da mayor solidez.

Partes del tipo

Las diferentes partes del tipo se conocen por los términos siguientes:

Ojo: o letra propiamente dicha, grabada en la parte superior.

Cuenca: o sea el hueco dentro y alrededor de la letra.

Bigotillo: líneas finas al final de los rasgos gruesos de la letra.

Hombro: base de la letra.

Relieve: las paredes de la letra.

Marca: pequeño hueco redondo al lado del tipo, hecho al sacarlo del molde.

Cran: la ranura de lado a lado del cuerpo del tipo, que sirve al cajista de guía al ir a colocar el tipo en el compo-

Pies: las dos bases en que descansa el tipo al estar parado.

Muesca: la depresión entre los dos pies en que descansa el tipo.

El sistema de puntos

El sistema de puntos es algo peculiar, específico de la imprenta. Es el sistema de medición del tipo de acuerdo con el cual es fundido. Un punto equivale a 1/78 de pulgada aproximadamente. El tipo de fundición es exactamente .0138 y el intertipo y linotipo .014. Un nonpareil tiene 6 puntos. Una pica tiene 12 puntos. Seis picas son una pulgada.

Familia de tipo

El tipo se agrupa y se conoce por familias, o sea tipo de un diseño del mismo estilo o carácter, con sólo las variantes de que las letras pueden ser finas, negritas, derechas o cursivas, estrechas o anchas, etcétera.

Fuente de tipo

Por fuente de tipo se entiende un surtido de mayúsculas, minúsculas, números, signos de puntuación, etcétera, de una misma familia y de un mismo cuerpo.

En las fuentes de matrices de intertipo y linotipo, a menudo van incluidos los caracteres especiales llamados logotipos y ligaduras, o sean letras combinadas tales como *ff*, *fi*, etcétera.

Cuerpos del tipo

El tipo se fabrica generalmente en las siguientes medidas o cuerpos: 6, 8, 10, 12, 14, 18, 24, 30, 36, 42, 48, 60 y 72 puntos. Sin embargo, se fabrica también tipo para usos especiales, en los siguientes tamaños: 4, 5, 5½, 6, 6½, 7, 7½, 9, 10½, 11, 16, 28, 34, 54, 84, 96, 120 y 144 puntos.

Cajas para tipo

El tipo de imprenta se guarda en cajas, desde donde se toma para la composición y adonde se distribuye para guardarlo. De ahí viene el nombre de cajista, o sea el que manipula el tipo.

Hay varias cajas para tipo: la más conocida es el estilo llamado *Californiana*, y otra menos conocida llamada estilo *Nueva York*. Luego hay las cajas especiales para versalitas (mayúsculas) y para minúsculas corrientes.

Dichas cajas tienen separaciones o cajoncitos para cada letra o signo, y el aprendiz debe aprender inmediatamente el lugar a que corresponde cada letra hasta poder distribuir el tipo de manera automática y sin equivocarse.

MATERIAL PARA ESPACIOS

En una forma de imprenta, además del tipo, entra mucho material algo más bajo que no imprime y que sólo sirve de espacio. Hay espacios entre cada línea, entre cada palabra y al prin-

cipio y final de cada párrafo. Entre ese material de espacio figuran: las interlíneas y lingotes, los cuadrados, las regletas, los filetes, etcétera.

Interlíneas y lingotes

Son tiras finas de metal generalmente cortadas a la medida de media pica y de una pica, que se guardan en cajas especiales a tal efecto. Las interlíneas son o bien de un punto, de dos, o de tres de espesor. Los lingotes son de un espesor de 6 ó 12 puntos.

Espacios y cuadrados

Este material se fabrica en los diversos puntos del tipo y se usa para espacio entre palabras, al final de párrafo y para endentar o empezar un párrafo más adentro que las demás líneas.

Todos los espacios y cuadrados se basan en el sistema de *emes* que es el cuadrado de cualquier cuerpo de tipo. Así, una eme de 6 puntos, es 6 puntos en cuadrado; una de 24 puntos, es 24 puntos en cuadrado, etcétera.

Espacios finos

Es el material más delgado para espaciar. Los hay hasta de 1/3 de eme o de un tercio de cuadrado.

Cuadrados

Se miden como *eme*, o sea la mitad de una eme.

Regletas

Son de las mismas dimensiones de los lingotes, pero este material es de madera en vez de metal. Las regletas se usan solamente para cerrar una forma, pero nunca como material espaciador entre el tipo.



Departamento de Enseñanzas Especiales

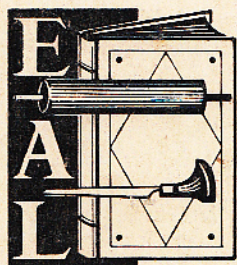
ESCUELAS DE ENSEÑANZAS ESPECIALES DEPENDIENTES DE LA SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA, QUE FUNCIONAN EN LA CIUDAD DE MÉXICO

- | | | |
|--------|--|--|
| Núm. 1 | <i>Internado "Rafael Dondé"</i>
Lago Alberto 431
Col. Anáhuac. Tel. 16-14-91 y 16-24-79. | Director: Prof. Armando T. Coria.
Subdirector: Profr. Guillermo Silva O. |
| " 2 | <i>Escuela "Miguel Lerdo de Tejada"</i>
Calle del Carmen Núm. 4.
Tel. 12-12-89 y 12-46-97. | Directora: Profa. Paulita Nava.
Subdirectora: Profa. María García Sáenz. |
| " 3 | <i>Escuela ETIC</i>
Vicente Eguía Núm. 31
Tacubaya, D. F. Tel. 15-23-94. | Directora: Profa. M ^g del Carmen Hidalgo.
Subdirectora: M ^g de Lourdes González Aceves. |
| " 4 | <i>Escuela "Sor Juana Inés de la Cruz"</i>
Enrico Martínez Núm. 25
Tel. 12-03-67. | Directora: Profa. María Laguardia.
Subdirector: Ing. Saturnino Rodríguez. |
| " 5 | <i>Escuela de Corte y Confección</i>
Gabriel Leyva Núm. 10
Tel. 26-74-00 y 26-07-77. | Directora: Profa. Noemí Salinas Vda. de Moro.
Subdirector: Prof. Luis Bertin Gateau. |
| " 6 | <i>Escuela de Enseñanza Doméstica</i>
Aztecas Núm. 1. Tel. 26-79-09. | Directora: Profa. Julia Nava de Ruizánchez.
Subdirectora: Profa. Laura Plata. |
| " 7 | <i>Escuela de Trabajo Social</i>
Calzada de Guadalupe Núm. 434
Tel. 17-05-80. | Directora: Profa. Heriberta Olivo Lara.
Subdirectora: Profa. Esther Rosano Amelio. |
| " 8 | <i>Escuela de Capacitación para Empleados</i>
Pino Suárez Núm. 46. Tel. 21-01-99. | Director: Lic. Hugo Redón Serrano. |
| " 9 | <i>Escuela de las Artes del Libro</i>
Tonalá Núm. 42, Col. Roma
Tel. 28-57-97. | Director: Lic. Pablo G. Macías.
Subdirector: Prof. Alfonso Tovar y Portillo. |
| " 10 | <i>Escuela de Decoración de Muebles</i>
Mazatlán Núm. 10 Tel. 11-64-63 | Directora: Profa. Esperanza González Vázquez. |
| " 11 | <i>Escuela Guardias Presidenciales</i>
Tel. 26-68-94 | Directora: Profa. América Cerdán. |

Son *Escuelas de Enseñanzas Especiales* aquellas cuya función específica es contribuir al desarrollo de la economía nacional, preparando en breve tiempo a elementos destinados a servir como auxiliares técnicos de la producción y del cambio.

Estudios Gratuitos

*LA ESCUELA DE LAS ARTES DEL LIBRO dependiente del
Departamento de Enseñanzas Especiales de la Secretaría de Educación
Pública, ofrece a personas con aspiraciones*



3 PRODUCTIVAS CARRERAS

Director de Ediciones

Esta carrera, una de las fundamentales en la moderna industria del libro ofrece a los estudiantes un vasto campo de aplicación. El conjunto de materias que la forman ha sido cuidadosamente planeado, y entre éstas figuran: idiomas, procedimientos de ilustración, cálculo tipográfico, preparación de maquetas, dibujo, encuadernación, historia del libro e historia del arte.

Maestro Grabador

Comprende la formación de profesionales del grabado y nuestros éxitos son apreciados dentro y fuera del país. El programa de esta carrera es de lo más completo: grabado en madera, en metal, litografía, teoría del grabado, decoración del libro, dibujo del natural y del desnudo e idiomas.

Maestro Encuadernador

Es reconocida la capacidad de nuestros encuadernadores y tenemos algunos maestros; pero los conocimientos artísticos de la mayoría no son suficientes para una obra personal y de relieve. Ofrecemos esta carrera que capacita a los alumnos para adquirir un buen oficio a través de clases importantes y prácticas de taller.

Los cursos son nocturnos para ambos sexos mayores de 16 años.